

FATA MORGANA EN EL RÍO DE LA PLATA

Espejismos desde las costas de
La Plata, Berisso y Ensenada

Fotografías de Clemente Rey

MUSEO CATEDRAL DE LA PLATA
10 de septiembre/18 de octubre





FATA MORGANA EN EL RÍO DE LA PLATA

Espejismos desde las costas de La Plata, Berisso y Ensenada

Autor de las obras: Clemente Rey Domenech

Curador: Fernando Gandolfi

Asesor científico: Néstor Bolognini

Fecha: desde el 10 de septiembre al 18 de octubre de 2026

Lugar: MUSEO CATEDRAL DE LA PLATA

Directora: Arq.a Adela Guillermina Juárez

Diseñadora: DCV Carolina Fossati

Coordinador: Arq.º Esteban Casas

Distinción honorífica

Declarada de Interés legislativo por la HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS
de la Pcia. de Buenos Aires

Patrocinio

COLEGIO DE ÓPTICOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Auspicio

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Con el apoyo de :

Laboratorio fotográfico Tres al Cubo- Productora audiovisualNexo Visual

Diseño del catálogo:

Nazareno Flores y Valentina Alomar

ÍNDICE

FATA MORGANA	5
ESPEJISMOS DESDE LAS COSTAS DE LA PLATA, BERISSO Y ENSENADA	
EL RÍO, LA CIUDAD Y SU CATEDRAL	7
EFFECTO FATA MORGANA. UN FENÓMENO ÓPTICO	9
FATA MORGANA. MUTANTE Y CREATIVA	11
FATA MORGANA Y EL HOLANDÉS ERRANTE	13
SERIES TEMÁTICAS	15
1. PARECEN BARCOS	17
2. COTIDIANEIDAD Y HORIZONTE MUTANTE	21
3. DEPORTES CON TELÓN DE FONDO	25
4. BARCOS - ARQUITECTURA - PAISAJE	29
5. SILUETAS DE CIUDAD	33
6. DE LA HORA MÁGICA AL CLARO DE LUNA	37
7. REGISTROS PICTÓRICOS	41
LA OBRA DE CLEMENTE REY EN LA TRADICIÓN DE LAS IMÁGENES DE BARCOS	45
FOTOGRAFÍAS Y TEXTO	49

FATA MORGANA

ESPEJISMOS DESDE LAS COSTAS DE LA PLATA, BERISSO Y ENSENADA

Por Fernando Gandolfi

Las visiones del Río de la Plata desde la costa bonaerense suelen remitir a su inmensidad, a esa imposibilidad de avizorar la vecina orilla. Sin embargo, en el trayecto que va desde Atalaya hasta la Reserva costera de Avellaneda, se recortan sobre el horizonte las siluetas de grandes buques petroleros y portacontenedores que navegan el Canal de acceso, a poco más de diez kilómetros de la costa. Y entre Playa Bagliardi (Berisso) y Punta Lara (Ensenada), ambas equidistantes al Puerto de La Plata, esa visión puede adquirir una dimensión ambigua y engañosa. En circunstancias aparentemente aleatorias y a simple vista, los buques parecen flotar: no sobre el agua, sino sobre una capa de aire por encima de la superficie del río. La lente de la cámara, lejos de dilucidar el supuesto enigma, lo expande, mostrando la levitación de un objeto de más de 200.000 toneladas, la duplicación de su imagen y la intensificación de sus colores.

Con estas representaciones distorsionadas —distantes y cercanas— se encontró Clemente Rey a través de una exploración fotográfica que surgió de forma espontánea y se tornó metódica. Pronto supo de qué se trataba: el efecto Fata Morgana, un “espejismo superior complejo y poco común, que distorsiona objetos en el horizonte haciéndolos parecer alargados o suspendidos en el aire”. Se trata de un fenómeno que, según las fuentes, no debería registrarse en

la costa del Río de la Plata.

En adelante, los tópicos que Rey compartía con la mayoría de fotógrafos y fotógrafas —el gusto por la perfección técnica, la luz justa, la nitidez de la imagen o la obsesión por captar “el momento”— se transformaron en la búsqueda paciente de una circunstancia esquivada: captar a esos mega-objetos inmóviles o con un desplazamiento que desde la costa se percibe pausado, convertidos en figuras espectrales.

Es Fata Morgana en el Río de la Plata; espejismos capturados desde las costas de La Plata, Berisso y Ensenada, que se convirtieron en la indagación permanente de un fenómeno insólito y cambiante. Una narrativa personal única que, en cada encuentro, amplía sus límites."

Una de las primeras
fotografías tomadas
bajo el efecto Fata
Morgana en el Río de
la Plata, por
Clemente Rey.



EL RÍO, LA CIUDAD Y SU CATEDRAL

Por Fernando Gandolfi

El mirador superior de la Catedral de La Plata es el punto más alto desde donde puede observarse el Río de la Plata, en la capital de la provincia de Buenos Aires. Desde allí, el teleobjetivo de la cámara de Clemente Rey nos ofrece una aproximación a ese espacio fluvial atravesado diariamente por grandes buques en tránsito a los puertos de La Plata y Buenos Aires. A través del paisaje urbano, industrial y natural que media entre el templo y la costa, captura las imágenes de esos barcos, algo difuminadas por efecto de la distancia y el ambiente, pero inconfundibles por sus formas y proporciones.

Casi setenta metros más abajo, en el Museo Catedral, se exponen las fotografías de Clemente Rey, tomadas con la misma cámara, registrando el mismo río y el tránsito de similares embarcaciones, pero captadas desde nuestras costas. Son imágenes cautivadoras, distorsionadas y casi irreconocibles por efecto de un fenómeno óptico excepcional.

La muestra fotográfica FATA MORGANA EN EL RÍO DE LA PLATA: Espejismos desde las costas de La Plata, Berisso y Ensenada / Museo de la Catedral de La Plata es la primera en el mundo dedicada íntegramente al tema.

Fotografías de barcos navegando por el Canal de acceso tomadas por Clemente Rey, desde el mirador de la Catedral de La Plata.

Fotografías de barcos tomadas por Clemente Rey bajo el efecto Fata Morgana, desde la costa del Río de la Plata.



EFEECTO FATA MORGANA

UN FENÓMENO ÓPTICO

Por Néstor Bolognini

Propagación de la luz

Un rayo de luz al propagarse en un medio transparente sigue una única dirección. Si este medio además es homogéneo —o sea, tiene propiedades idénticas en todos sus puntos— la trayectoria del rayo es una línea recta. Si en su propagación encuentra otro medio homogéneo, una parte de la luz cruza a ese medio, y al hacerlo cambia su velocidad de propagación, lo que obliga al rayo a desviarse (o quebrarse) y seguir su trayectoria recta. La luz se ha refractado. La parte que no ha cruzado, también se desvía y continúa propagándose en el medio original: se ha reflejado.

Si el medio no es homogéneo (la densidad o su temperatura varían de un punto a otro) la luz se refracta en forma continua a medida que avanza y su trayectoria adquiere una curvatura cuya concavidad se orienta hacia la parte más densa del medio inhomogéneo. El aire cercano a la superficie de la tierra es un medio transparente y levemente inhomogéneo; por eso, la trayectoria curva de los rayos se evidencia sólo cuando la distancia recorrida por ellos es grande.

Objetos e imágenes

En ocasiones, los rayos de luz procedentes de un objeto llegan a nuestros ojos tras atravesar un instrumento o sistema óptico. Así los rayos provenientes de un punto del objeto sufren transformaciones intermedias debidas a la

reflexión y la refracción en el sistema óptico; y en el final del proceso pueden converger en un punto (creando una imagen real) o parecen divergir de un punto (formando una imagen virtual). Por ejemplo, al observar la Luna con un telescopio, percibimos su imagen virtual que aparenta estar mucho más cerca de su posición real.

En ese sentido, cuando la luz proveniente de un objeto lejano atraviesa el aire inhomogéneo cercano al suelo, los rayos se refractan continuamente. La atmósfera actúa entonces como un gran sistema óptico y quien observa percibe, bajo ciertas condiciones, la imagen virtual de ese objeto: un espejismo. El tipo de espejismo dependerá estrictamente de los factores climáticos del momento.



Fata Morgana

Para que la atmósfera produzca este fascinante fenómeno, deben alinearse una serie de condiciones específicas; si falta una sola de ellas, el efecto se transforma en un espejismo común o no llega a manifestarse.

En condiciones normales en la atmósfera, el aire caliente se ubica abajo y el aire frío arriba, por lo que la temperatura desciende en forma constante con la altura. La Fata Morgana, en cambio, requiere una inversión térmica severa: una capa de aire muy frío y denso atrapada contra el suelo con una capa de aire mucho más cálido, asentada directamente encima. Para mantener esa estructura sin que las capas se mezclen, es necesaria una superficie extensa que funcione como un refrigerador (como aguas muy frías). Además, el día debe estar muy calmo, sin viento, para evitar que las densidades del aire se homogenicen.

En detalle, esta condición térmica exige que el cambio de temperatura sea irregular. Se forman así tres franjas: zonas donde la temperatura sube despacio, una franja donde sube bruscamente (el “codo” de la inversión térmica) y una capa superior donde se estabiliza. Esta falta de linealidad hace que la trayectoria de la luz se curve de tres o cuatro formas distintas a la vez, según la capa por la que viaje.

Por otra parte, el objeto debe estar a gran distancia de quien observa. Así se garantiza el trayecto suficiente para que la luz se curve gradualmente a lo largo de varios kilómetros,

permitiendo a la vez que el objeto se oculte, total o parcialmente, bajo la curvatura de la Tierra. De este modo, el cielo del horizonte queda libre para que la atmósfera proyecte allí el espejismo.

Cuando el cambio térmico es lo suficientemente intenso, la atmósfera genera un canal físico: un ducto de aire que funciona exactamente como un cable de fibra óptica. Este canal atrapa los rayos de luz provenientes del objeto (por ejemplo, un barco) y los obliga a rebotar (reflejarse) o curvarse (refractarse) continuamente hacia abajo. Al impedir que la luz se escape hacia el espacio, viaja grandes distancias siguiendo la silueta de la Tierra hasta alcanzar los ojos de quien observa.



Al inicio del trayecto (a corta distancia) los rayos emitidos por la parte superior e inferior del barco se propagan en un haz estrecho y ordenado. Sin embargo, a medida que los rayos viajan por el ducto, las pequeñas diferencias en el ángulo de salida se acumulan y amplifican:

- Efecto lente (estiramiento): Los rayos que alcanzan la zona de cambio térmico brusco sufren una gran divergencia, magnificando la imagen verticalmente hasta estirla.
- Inversión: Los rayos que ascienden más en la inversión térmica curvan su trayectoria de forma tan pronunciada que se cruzan entre sí, haciendo que la imagen de esa parte del barco aparezca invertida.
- Suspensión: El haz que viaja por la capa superior más estable y sus rayos no se cruzan, pero elevan la imagen, mostrándola derecha y suspendida en el cielo.

Y quien observa percibe ese rompecabezas visual reordenado en el horizonte: la imagen mágica, desconcertante y fragmentada del barco con partes estiradas, otras invertidas y algunas flotando en el aire. Eso es la Fata Morgana.

Morgana Le Fay, Anthony Frederick Sandys (1864)



FATA MORGANA MUTANTE Y CREATIVA

Por Fernando Gandolfi

"... lo que veía era el soberbio castillo de nubes de la fatamorgana, eternamente cambiante; no había allí lugar para criaturas humanas. Elisa clavó en él la mirada y vio cómo se derrumbaban las montañas, los bosques y el castillo, quedando reemplazados por veinte altivos templos, todos iguales, con altas torres y ventanales puntiagudos. Creyó oír los sonos de los órganos, pero lo que en realidad oía era el rumor del mar. Estaba ya muy cerca de los templos cuando éstos se transformaron en una gran flota que navegaba debajo de ella"...

Hans Christian Andersen, Los cisnes salvajes

La figura de Morgana, Morgane o Morgan le Fay —entre otros nombres— se remonta a los relatos orales de las culturas celtas de Gales y Bretaña, que derivarían en la Materia de Bretaña. Se trata de un conjunto de textos escritos durante la Edad Media, sobre el Rey Arturo, los Caballeros de la Mesa Redonda y el reino de Camelot, que se difundieron en Europa a partir del siglo XII.

Tras un difuso origen como diosa, hada, bruja o maga, Godofredo de Monmouth la presenta como una de las nueve hermanas que gobiernan la mítica isla de Ávalon, en su obra poética Vita Merlini, escrita hacia el año 1150. La caracteriza benévola, hermosa, erudita y dotada de extraordinarios poderes curativos y sobrenaturales; entre

ellos se destacan sus dotes para la metamorfosis: "También conoce un arte con el cual cambiar de forma y surcar el aire con nuevas alas como Dédalo; [...] y cuando quiere, se desliza desde el aire hasta tus costas."

El origen de su nombre es también ambiguo. Podría derivar de Morcant o Morgan -nombre masculino galés- aunque también se asocia al vocablo mori-gena, que significa "nacida del mar". Asimismo, mormoroin es una antigua palabra bretona que significa "sirena". Por su parte, Le Fay deriva del francés fée, que significa "hada".

Quizá fueron navegantes normandos quienes aplicaron el término a las visiones equívocas que registraron en el sur de Italia, particularmente en el estrecho de Mesina —que separa la península de la isla de Sicilia—, donde es frecuente que se produzca este tipo de espejismos. Así, su nombre italianizado como Fata ("hada") Morgana y el fenómeno óptico se asociaron hasta la actualidad.

Dado que la misoginia literaria de las versiones medievales tardías de Fata Morgana fue asociando progresivamente su belleza y su poder con una peligrosa inestabilidad atribuida a su condición de género, es la hora de reparar ese imaginario volviendo a las visiones de los antiguos relatos celtas: «una figura de otro mundo... y una entidad divina de creación y creatividad».

FATA MORGANA Y EL HOLANDÉS ERRANTE

Por Fernando Gandolfi

*¿Ves, bajo aquella nube tan oscura, deslizarse veloz una
lúgubre nave? Sus velas están hinchadas, aunque el
viento está en calma, ¡y no sopla ni un aliento que las
llene!*

**Thomas Moore, Escrito al pasar junto a la Isla del Hombre
Muerto, en el golfo de San Lorenzo a última hora de la
tarde, septiembre 1804.**

En una nota al pie de estos versos, Thomas Moore (1779-1852) agrega: «Las líneas anteriores fueron sugeridas por una superstición muy común entre los marineros, que llaman a este barco fantasma, creo, 'el Holandés errante'».

Unos años antes, en 1790, el poeta escocés John Macdonald (1741? - s/d) había publicado en Viajes a varias partes de Europa, Asia y África durante treinta años o más, donde aparece la primera referencia escrita a la leyenda del barco fantasma que vaga por el Cabo de Buena Esperanza: «... los marineros dijeron que vieron al Holandés Errante. La historia común es que este holandés llegó al Cabo en apuros por el clima y quería llegar al puerto, pero no pudo conseguir un piloto que lo condujera y se perdió... y desde entonces, su visión aparece».

Las ilusiones ópticas producidas por el efecto Fata Morgana, pudieron originar la leyenda del Holandés Errante (De Vliegende Hollander, en neerlandés) o The Flying Dutchman, («Holandés volador» en inglés). Si bien esta

última acepción podría remitir a la velocidad del barco del capitán Willem van der Decken, en un sentido literal indica la elevación de la nave sobre las aguas del mar. Según la tradición, el marino neerlandés hizo un pacto con el Diablo para poder surcar los mares haciendo caso omiso de los factores naturales adversos que Dios dispusiera en su travesía. A la manera de las tragedias griegas, Dios se entera de esto y en castigo lo condena a navegar eternamente sin rumbo y sin tocar tierra, por lo que recibe el nombre de Holandés errante.

Según fuentes históricas, el capitán frisón Bernard Fokke —quien estuvo al servicio de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales en el siglo XVII— sería el referente de la leyenda, dado que era famoso por la rapidez de sus viajes desde el Mar del Norte hasta Java. Se forjó entonces, la sospecha de una complicidad del marino con la personificación mítica del mal. Desde entonces, cada visión equívoca o ambigua registrada en el mar como una aparición fantasmagórica es asociada con el Holandés Errante, aunque en la mayoría de los casos quizá se trate del efecto Fata Morgana.

Leyendas, historia, espejismos y... fotografía.

La Fragata ARA Libertad (1953/56) surcando el Río de la Plata en 2025,
bajo el efecto Fata Morgana. Fotografía de Clemente Rey.



SERIES

TEMÁTICAS

TEMÁTICAS

SERIES

.....

A partir de las múltiples miradas de Clemente Rey sobre barcos y paisajes de nuestra región costera del Río de la Plata, captados bajo el efecto Fata Morgana, se ha realizado una selección de trabajos organizada en las siguientes series fotográficas.

1. PARECEN BARCOS

2. COTIDIANEIDAD Y HORIZONTE MUTANTE

3. DEPORTES CON TELÓN DE FONDO

4. BARCOS - ARQUITECTURA - PAISAJE

5. SILUETAS DE CIUDAD

6. DE LA HORA MÁGICA AL CLARO DE LUNA

7. REGISTROS PICTÓRICOS



PARECEN BARCOS

Al mirar el Río de la Plata desde las costas de La Plata, Berisso y Ensenada, suelen recortarse en el horizonte las figuras de grandes barcos que navegan por el Canal de acceso. A poco más de seis millas náuticas (11,5 km) de la ribera esas imágenes se vuelven un tanto borrosas o se pierde el detalle por la gran distancia. Eso se debe, principalmente, a la falta de resolución angular del ojo humano. Normalmente, el teleobjetivo o el zoom de un aparato fotográfico actúan como un magnificador óptico que estrecha el ángulo de visión para devolver la nitidez a esos objetos lejanos. Pero, al producirse el efecto Fata Morgana, la cámara de Clemente Rey nos acerca a las fascinantes imágenes distorsionadas en las que el aire transforma a los barcos reales.

PARECEN BARCOS







COTIDIANEIDAD Y HORIZONTE MUTANTE

HORIZONTE MUTANTE

COTIDIANEIDAD Y

La costa del Río de la Plata, con sus playas, paseos costaneros, escolleras y muelles, se ofrece en nuestra región como un espacio público abierto al encuentro y a distintas formas de recreación, tanto activas (caminatas, juegos, pesca deportiva) como puramente contemplativas. Estar en la costa es, simplemente, placentero.

El Río, su horizonte y el cielo constituyen el escenario natural de esa cotidianidad; el tránsito de grandes barcos surcando el Canal de acceso, un espectáculo habitual que lo anima. Sin embargo, bajo determinadas condiciones, esa escena se transforma; a veces pasando inadvertida a simple vista, en la lejanía.

Las fotografías de Clemente Rey dan cuenta de ambas situaciones a través de imágenes elocuentes: gente disfrutando despreocupada en un ambiente próximo, frente a un horizonte poblado por multicolores figuras espectrales.

COTIDIANEIDAD Y HORIZONTE MUTANTE

HORIZONTE MUTANTE
COTIDIANEIDAD Y







DEPORTES CON TELÓN DE FONDO

TELÓN DE FONDO
DEPORTES CON

Las aguas del Río de la Plata que bañan la Región son el escenario predilecto para diversas prácticas deportivas desarrolladas por especialistas y aficionados/as.

La amplitud de su espejo, el suave declive de sus playas y la accesibilidad desde la costa —ya sea natural o a partir de obras de infraestructura— constituyen una verdadera arquitectura para el disfrute de ese ambiente. Los vientos constantes generan un entorno perfecto para la navegación y los deportes de vela.

Las imágenes logradas por Clemente Rey registran los momentos en los que el efecto Fata Morgana se constituye como un verdadero y omnipresente telón de fondo de esos momentos de desafíos humanos y belleza natural, ambos intensos y efímeros..

DEPORTES CON TELÓN DE FONDO







BARCOS-ARQUITECTURA- PAISAJE

BARCOS-ARQUITECTURA-

Generalmente, se asocia el efecto Fata Morgana a la presencia de grandes barcos en el horizonte marino. No obstante, las condiciones atmosféricas que generan ese fenómeno óptico que Clemente Rey capta con su cámara desde las costas del Río de la Plata en la Región, alcanzan a otros componentes del ambiente fluvial.

Tanto obras de infraestructura portuaria, muelles –operativos y en ruinas- como la fronda costera son transformados y convertidos en “espejismos”. La belleza de la distorsión visual se impone al registro objetivo de la realidad; nuevas formas, colores y texturas construyen paisajes fugaces.

¿Acaso, por ser circunstancial y pasajero, es menos real lo que vemos?

BARCOS-ARQUITECTURA- PAISAJE

PAISAJE

BARCOS-ARQUITECTURA-







SILUETAS DE CIUDAD

Dentro de lo excepcional que en distintas partes del mundo resulta la aparición del efecto Fata Morgana, desde que fue descubierto como “ilusión óptica” se sostuvo que “creaba ciudades irreales”.

Curiosamente, la cámara de Clemente Rey, registra “otra ciudad” en la propia “ciudad real”. Su obra Ciudad flotante, que obtuvo el primer premio en el concurso fotográfico organizado por la Sociedad Uruguaya de Física (SUF) y Fundación Wikimedia, da cuenta de ello. La espectral silueta de la ciudad de Buenos Aires –distante alrededor de cincuenta kilómetros del punto de toma- no sólo recorta en la alucinante atmósfera crepuscular, sino que parece flotar sobre hipnóticas aguas del Río de la Plata.

SILUETAS DE CIUDAD







DE LA HORA MÁGICA AL CLARO DE LA LUNA

Desde el ámbito de la fotografía se ha extendido el uso del término “hora mágica” para referirse al efímero momento hacia el final del atardecer, cuando el sol cruza la línea del horizonte. En ese instante, el paisaje que conforma el cielo, las aguas del Río de la Plata y los barcos que lo pueblan vistos desde la costa, es uno de los espectáculos visuales más hermosos de la Región.

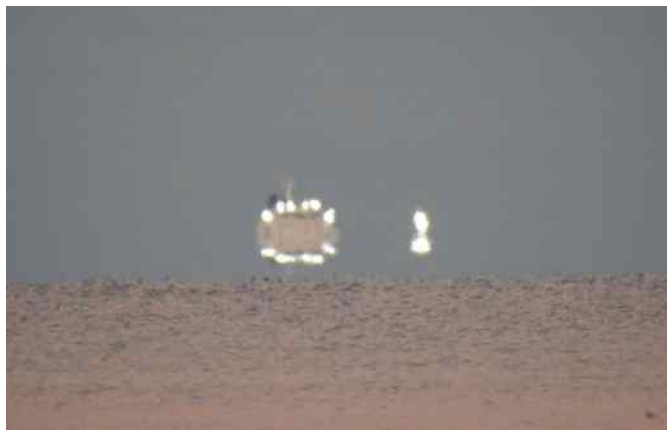
Las tomas fotográficas de Clemente Rey agregan a esa atmósfera de luz difusa y sombras tenues, con bordes desvanecidos y colores pastel, otra magia: la del efecto Fata Morgana, con sus formas difuminadas y tenues puntos de luz espejados y levitando.

Por su parte, desde que el crítico musical Ludwig Rellstab comentó que el primer movimiento de la Sonata para piano n.º 14 de Beethoven “le recordaba al brillo de la luna reflejado sobre las aguas del lago de Lucerna”, la atmósfera oscura, melancólica e hipnótica de los espejos de agua iluminados por el astro remiten inevitablemente al “Claro de luna”.

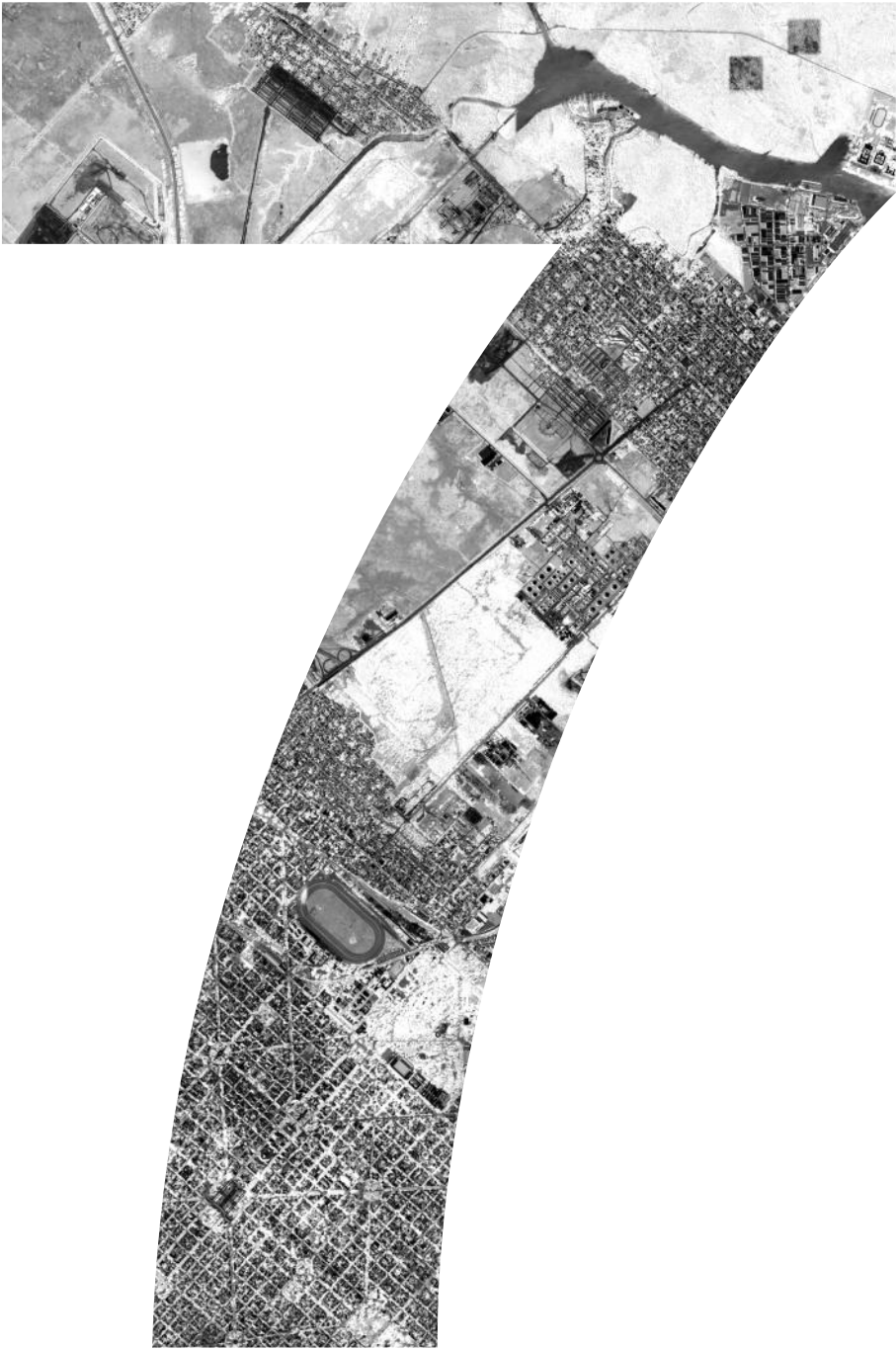
El efecto Fata Morgana captado en la noche por Clemente Rey en el Río de la Plata, agrega a ese ambiente la vibración de las luces espectrales de los barcos que surcan el horizonte.

DE LA HORA MÁGICA AL CLARO DE LA LUNA

AL CLARO DE LA LUNA
DE LA HORA MÁGICA







REGISTROS PICTÓRICOS

El juego caleidoscópico de distorsiones formales que rozan la abstracción de las fotografías de Clemente Rey, distingue sus registros de toma directa. Capturadas desde nuestras costas bajo el efecto Fata Morgana, sus imágenes se distancian tanto de las expresiones tradicionales como de las introducidas progresivamente por la computación.

Inicialmente, los desarrollos de la fotografía digital buscaron igualar la definición de los equipos analógicos. Luego, se impuso progresivamente la manipulación de la toma original y, actualmente, los algoritmos de la Inteligencia Artificial procesan cada píxel para reescribir la imagen o crear una nueva. Frente a esa extrema intervención digital, estas obras oponen la "magia" de un fenómeno óptico captado en su fugacidad.

En sus albores, la "objetividad" de la fotografía desplazó a la pintura de su tarea de registrar la realidad. Hoy, las fotografías de Clemente Rey alcanzan con su mirada sensible una genuina dimensión pictórica.

REGISTROS PICTÓRICOS





LA OBRA DE CLEMENTE REY EN LA TRADICIÓN DE LAS IMÁGENES DE BARCOS

Por Fernando Gandolfi

La producción de imágenes de barcos es casi tan antigua como esos artefactos en sí. Distintas representaciones dan cuenta de ello, particularmente en el ámbito del Mediterráneo. En el siglo V a.C. Heródoto visitó Egipto y describió en el segundo de los nueve libros de su obra *Historia* —la primera crónica histórica de la Antigüedad— los grandes barcos de carga que navegaban por el Nilo: los baris. Las imágenes pictóricas de estas naves, inauguraron la saga de representaciones descriptivas de embarcaciones fenicias, asirias, griegas, romanas y normandas.

Recién hacia el siglo XVII, las pinturas de barcos en contextos específicos adquirieron entidad como género pictórico, el cual derivó de las representaciones del mar —sus costas y playas— u otros escenarios afines, como ríos y lagos, denominadas "marinas", que habían aparecido hacia el final de la Edad Media. En esas escenas, los grandes barcos aparecían surcando el mar —apacible o tormentoso—, en batallas —triunfantes o derrotados— y, en un registro más romántico, como motivo de naufragios. Tal es el caso de *Naufragio*, de Hermann Eschke, o *El naufragio*, de Joseph Mallord William Turner.

Precisamente, Turner produciría tres décadas más tarde quizá la obra más emblemática respecto al cambio de época en la tecnología naval: *El último viaje del Temerario* (1839). En este cierre de las marinas idílicas, Turner no solo retrata el fin de la vida útil de un espectacular navío, sino que



Procesión funeraria hacia Abidos. Baris egipcio. Tumba



Exekias (c. 550-525 a. C.): Dioniso en un barco navegando entre delfines. Kylix de Vulci de figura negra



3-Hermann Eschke (Alemania, 1823-1900): *Naufragio*, 1862

despliega los recursos madurados a lo largo de su carrera al crear una pintura atmosférica donde cobran relevancia el cielo, el mar, los fenómenos meteorológicos y los efectos de la luz sobre los objetos, en este caso, los barcos.

Si bien con antecedentes en el siglo anterior, desde mediados del XIX se desarrolló una modalidad paulatinamente alejada de las marinas románticas: el retrato de barcos. También llamados Cuadros de Capitán, se caracterizan por representar a los navíos –generalmente mercantes– de perfil y registrando rigurosamente los detalles técnicos. La representación fidedigna centrada en la arquitectura de una embarcación concreta, se debía a que los encargos provenían, precisamente, de capitanes, armadores y compañías navieras. El género contó con numerosos especialistas, entre quienes se destaca el autodidacta James Guy Evans y Josep Mongay Torné, integrante de la prolífica Escuela catalana del siglo XIX.

En el campo de la incipiente fotografía, Gustave Le Gray (Francia, 1820 - Egipto, 1884) retoma el tema con Paisaje marino con velero y remolcador (1857), inaugurando una nueva etapa en el registro de este género. La exploración fotográfica de Le Gray abordó distintos tópicos —barcos desde las costas, construcciones en el mar y en las playas— apelando a menudo al staffage, término alemán que designa a las figuras humanas o animales que animan una escena, en particular en la pintura de paisaje. Contemporá-



Joseph Turner
(Inglaterra, 1775-
1851): El naufragio.
1805



Joseph Mallord
William Turner
(Inglaterra, 1775-
1851): El último viaje
del "Temerario". 1839



James Guy Evans
(EUA, c. 1810 – 1860)
Bergantín Julito, Cap.
Francisco Colomé
(1847/59)

LA OBRA DE CLEMENTE REY EN LA TRADICIÓN DE LAS IMÁGENES DE BARCOS

neamente, la pintura seguía este camino con obras como las de Hermann Eschke (Alemania, 1823–1900).

En la primera mitad del siglo XX, se verificaron dos derivas fundamentales en la producción de imágenes de barcos: el dominio de la fotografía por sobre la pintura y el desplazamiento de las naves mercantes por los buques de guerra. El período que se extiende entre el inicio de la Primera Guerra Mundial y el final de la Segunda se destaca por la exhibición de la tecnología bélica que transformó la imagen de los navíos. Este registro visual incluyó desde las botaduras y la navegación en convoy, hasta escenas de batallas, regresos triunfales y hundimientos.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, los "grandes barcos" no se presentaron como un tema fotográfico artísticamente relevante. Fueron desplazados por miradas orientadas por cierta nostalgia anclada en paisajes con embarcaciones ya arcaicas y escenas costumbristas, sobrevivientes de un tiempo pasado. Tal es el caso, entre otros, de los registros de Roberto Pane en la costa de la Campania, de Armando Salas Portugal (México, 1926-1995) en las costas de Yucatán y de Annemarie Heinrich en el Puerto de Mar del Plata.

Recién en las últimas décadas, y con el auge del comercio marítimo en el marco de la globalización, se intensificó el shipspotting, es decir, la afición por observar, identificar y fotografiar embarcaciones —en especial de transporte de



Gustave Le Gray
(Francia, 1820 - El
Cairo, 1884): Paisaje
marino con velero y
remolcador. 1857



Hermann Eschke
(Alemania,
1823–1900): Paisaje
marino en la costa de
Leith cerca de Torre
Martello. Edimburgo.
1896



Admiral Graf Spee,
crucero pesado de la
Kriegsmarine.
Montevideo 1939

cargas— en puertos, mares o ríos. Ya en el presente siglo, la era digital transformó ese pasatiempo en tendencia de internet: en 2004 se creó la web ShipSpotting.com, lo que permitió centralizar y compartir fotos digitales a nivel mundial.

Si bien las magníficas fotografías de Edward Burtynsky (Canadá, 1955) enfocan barcos petroleros, lo hacen cuando ya son estructuras estáticas, varadas y desmanteladas (Serie "Desguace"/ Shipbreaking, 2000). A diferencia de esas miradas "realistas", crepusculares y hasta apocalípticas, las fotografías de Rey captan los grandes cargueros en plena acción, pero de forma distorsionada y espectral, a plena luz del día. El registro de estas visiones "directas", capaces de ofrecer imágenes inciertas y pictóricas, discute con la manipulación digital y el creciente influjo de la IA en la producción estética.

Fata Morgana, hechicera capaz de cambiar de forma, volar y crear ilusiones, anida ahora en el Río de la Plata. No lo habíamos advertido... hasta hoy.



El USS Indianapolis el
10 de julio de 1945 en
California.



Roberto Pane (It.
1897-1987): Massa
Lubrense. Marina di
Fontanelle. Italia



Annemarie Heinrich
(Al., 1912-Arg., 2005)
Pescado- res de Mar
del Plata, Argentina,
1950

FOTOGRAFÍAS Y TEXTOS



CURADOR: Fernando Gandolfi



ASESOR CIENTÍFICO: Néstor Bolognini

Nació en La Plata en 1955. Es graduado del Bachillerato de Bellas Artes y Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, institución en la que se desempeñó como profesor titular ordinario de Arquitectura y de Historia de la Arquitectura), decano (2014-2022), investigador categoría 1, director del HiTePAC (Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad / Instituto de Investigaciones) y de la Maestría en Conservación, Restauración e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (CRIP). Fue profesor de Historia del Diseño en la Facultad de Artes de la misma universidad. Es profesor invitado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Sapienza de Roma, Italia. Ha publicado trabajos de su especialidad en libros y revistas nacionales e internacionales. Junto con Ana Ottavianelli y Eduardo Gentile, ha realizado proyectos y planes integrales de restauración y nueva intervención sobre preexistencias significativas, obteniendo distinciones nacionales e internacionales.

Nació en La Plata en 1954. Doctor en Física por la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP. Fue Profesor Titular en el Departamento de Física de esa facultad y, asimismo, Investigador Principal del CONICET. Sus investigaciones en Centro de Investigaciones Ópticas de La Plata y en instituciones de Alemania, Colombia, España e India, se centraron en el procesamiento de imágenes, sistemas ópticos en el así como en institutos de investigación y universidades en el extranjero (Alemania, Colombia, España e India). Las principales líneas de investigación que desarrolló se encuadran en procesamiento de imágenes, encriptación óptica, memorias ópticas de alta densidad y almacenamiento tridimensional de distribuciones de speckle y sus aplicaciones a la metrología óptica y la holografía dinámica. Con una destacada labor en la divulgación de la Óptica y el desarrollo de equipamiento técnico en ámbitos educativos, es además miembro distinguido (Fellow) de SPIE (The International Society for Optical Engineering).



FOTÓGRAFO: Clemente Rey Domenech

Hijo de inmigrantes catalanes que llegaron a Argentina en la década de 1950, nació en La Plata en 1954. Su primer idioma fue el catalán ya que tanto sus padres como sus abuelos lo hablaban en el ámbito doméstico. Su infancia transcurrió en Lisandro Olmos, en medio de un paisaje cuasi rural y la mixtura social que caracterizó el lugar hasta fines de la década de 1960, lo cual forjaría su sensibilidad tanto hacia la naturaleza como a los sectores más postergados. Es egresado de la ENET N°1 Albert Thomas de La Plata (MMO) y Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (FAU-UNLP). En su comunidad, se destaca como fundador, primer presidente y actual secretario de la Cooperativa de Agua Potable y Otros Servicios Públicos de Lisandro Olmos.

Es presidente de la Asociación Integración Neken Nanju, un grupo de voluntarios que trabaja en el norte de nuestro país llevando ayuda a partir de travesías solidarias a escuelas y comunidades wichis en el impenetrable chaco-salteño.



Algunas de las fotografías de CR publicadas por el diario "La Vanguardia" de Barcelona.

Desde 2007 realiza travesías en vehículos 4x4, explorando los lugares menos conocidos de nuestro país, particularmente en la Cordillera de los Andes -donde no hay caminos- llegando a alturas mayores a los 5000 msnm, donde la naturaleza se presenta en estado primigenio. Fruto de esas experiencias es una amplia producción fotográfica.

Para divulgar sus exploraciones fotográficas referidas al tema de esta muestra, en 2025 creó la cuenta de Instagram Clemen Rex (@efectofatamorgana). Sus registros de buques vistos desde la costa bonaerense del Río de la Plata bajo el efecto Fata Morgana fueron publicados en diversas oportunidades por el diario La Vanguardia de Barcelona.

Dada la originalidad y la certeza de sus hallazgos visuales, la enciclopedia global Wikipedia incorporó el registro de sus experiencias y las fotografías resultantes para ilustrar la voz técnica Fata Morgana.

En 2025 obtuvo el primer premio en el concurso Foto.Física: Poniendo foco en la física —organizado por la Sociedad Uruguaya de Física, Wikimedia Argentina y la UNLP— en la Categoría General de fotografías espontáneas o naturales, orientada a premiar imágenes a partir de situaciones cotidianas que, sin preparación previa, reflejen algún fenómeno, principio o concepto físico.*



Trabajo de voluntarios de Neken Nanju en una comunidad Wichi, en el impenetrable.

"La ciudad que flota",
1er. Premio concurso
Foto.Física 2025:
Poniendo foco en la
física, organizado por
la Sociedad Uruguaya
de Física (SUF) y
Wikimedia
Argentina/UNLP.



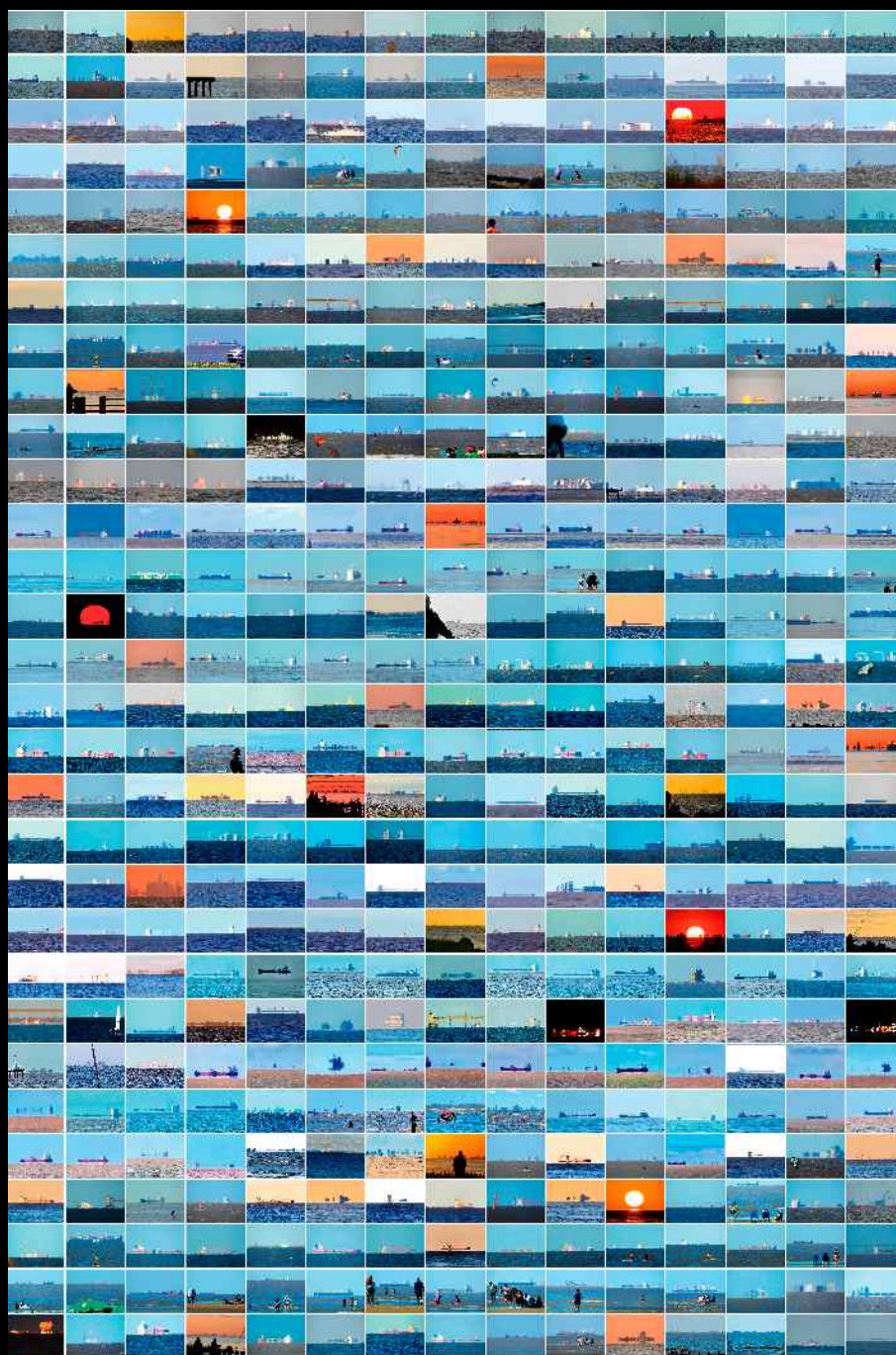
AGRADECIMIENTOS:

Al Museo de la Catedral de La Plata por la recepción y el espacio brindados. A todas las personas que con su colaboración contribuyeron para articular las múltiples capas que conforman esta muestra: producción, información técnica y científica, gestión, montaje y comunicación de la muestra:

Adela Guillermina Juárez	Gervasio Bozzano
Adrian Peralta	Jorge Luis Disanti
Agustín Lemmi	Jorge Reyna Almandos
Amalia Meza	Juan Ariel Archanco
Ana Ottavianelli	Juan Cruz García
Andrés Dupetit	Juan E. Lozano
Ariel Valeri	Julia Gandolfi Ottavianelli
Brenda Espinola	Manino Dachdje
Carlos Altavista	Nazareno Flores
Carolina Fossati	Néstor Bolognini
Esteban Casas	Parador Zeta
Fernando Tauber	Raúl Oroz

Concepto y realización: Clemente Rey y Fernando Gandolfi

La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. 2026





UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



CÁMARA DE
DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

COPBA
COLEGIO DE ÓPTICOS DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

